

*me doy cuenta que sólo te amo. Pasa un tranvía.  
En ese instante, Dios es una palabra."*

En esta poesía hay algo tejido y destejido, como un *fuera* y un *dentro* a la vez, raptos que ya casi no lo son en el instante mismo de serlos, pero, más que eso y lo otro, un agua profunda o más bien algo espeso, pegajoso, que no se desvincula, a pesar del fino fluir expresivo, de su claridad técnica, que nos recuerda la mejor alcuña francesa. Estas particularidades son algunas de las características del mundo con que el poeta nos recrea abriendo puertas sorprendidas, cámaras de conocimiento vedado, miniaturas de relámpagos extraordinarios.

*El Otro Fuego*, libro que fue escrito en Chile por Valjalo, hace ya algunos años, se encadena a su primera obra por los elementos temáticos elegidos como en el fluir expresivo. Valjalo es uno de los que comprendió a tiempo que la responsabilidad poética no se afirma en las influencias inestables del exterior sino en rondar y ahondar la raíz misma de sus propias y particulares visiones. Con justa razón el escritor y crítico Hernán del Solar ha podido decir de esta relación entre los libros de David Valjalo: "Quienes recibieron con entusiasmo su obra anterior —*Los Momentos sin Números*— no se equivocaron al sostener que aparecía un espléndido poeta. No podían equivocarse ciertamente, pues se trataba de jueces tan justos como Jorge de Lima, Juana de Ibarbourou, Antonio de Undurraga. Había allí un poema que hablaba en voz muy alta acerca de la calidad de Valjalo. Esta calidad, impuesta sin tardanza, se sostiene ahora en los quince poemas de *El Otro Fuego*. Es decir, no sólo se sostiene, pues se depura, ahonda, brilla en la rigurosidad, limpieza y precisión de cada verso".

Con *El Otro Fuego* nos agrada comprobar que Valjalo es un poeta consciente y ya sabemos que todo auténtico poeta lo es. Su verso terso, justo, tan apropiado, que no podría ser de otro modo, la belleza de sus imágenes y la actitud rebelde frente a la vida, lo hacen uno de los más auténticos valores en la verdadera poesía de Chile.

David Valjalo es un poeta que al hurgar dentro de sí no abandona la realidad del mundo sino que, del mismo modo, la indaga con extraordinario sentido humano, con el asombro de quien recreando la naturaleza crea, a su vez, la intimidad de su propio universo.

*Antonio Campaña.*

<https://doi.org/10.29393/At397-90ELPL10090>

*Elegías*, por CHELA REYES. Santiago, Chile, Nascimento, 1962

Desde la aparición de su primer libro, *Inquietud*, publicado en 1926, Chela Reyes se ha distinguido por la seriedad y constancia con que ha venido realizando una obra lírica de seguro perfil personal. Su genuina pasión creadora, la plenitud de su mundo poético, la riqueza de su lenguaje y un espíritu de rigor activado eficazmente, caracterizan con altura una trayectoria de largos años de amor a la poesía.

Ya en el prólogo de *Inquietud* apuntaba ese hombre sabio y penetrante

que fue Julio Vicuña Cifuentes: "Si se tratara de definirla, diría yo que esta poesía está compuesta de frases armoniosas, brillantes, ágiles, ingenuas, que se suman espontáneamente en sus estrofas, como los gorjeos en la garganta de lasavecillas canoras. No hay para qué buscar en ella sucesiones de ideas unidas por nexos lógicos; sus versos son más bien explosiones de imágenes, relacionadas entre sí por el hilo sutil, no siempre visible, de una fantasía asaz inquieta y escurridiza". ("Dos palabras a manera de prólogo". p. 5).

Marcado por el signo juvenil de elementalidad que implica cierto trato exclusivo con el sentimiento, el libro inicial de Chela Reyes anuncia, sin embargo, una actitud que, profundizada y decantada, llegará a ser rasgo permanente en su obra. Observemos que Julio Vicuña indica en su prólogo la espontaneidad y la armonía como notas preponderantes de su creación. La propia poetisa ratificaba estas notas cuando definía su primer concepto acerca de lo lírico: "Decir las cosas sencillamente, con todo el temblor y la audacia del primer arranque, eso es para mí la poesía..." (*Inquietud: Palabras preliminares de la autora.* p. 8).

Once años después, en 1937, los valores sentimentales y la expresión clara y sonora de los primeros poemas, sufren un vuelco en *Época del alma*, libro denso, sostenido sobre motivos marinos, de angustia amorosa, de soledad y de muerte. El lenguaje de Chela Reyes aparece aquí potenciado por la exigencia de conformar los nuevos y fuertes contenidos de su experiencia poética, pero conserva —como en toda su obra— los caracteres esenciales de precisión y de armonía. La intuición de una realidad profunda de soledad y desencuentro, se da en poemas como *Angustia*, por ejemplo, con inquietante belleza:

*¡Llaman!*  
*Es inútil, no estoy.*  
*He salido a buscarme*  
*por el campo sin luz.*  
*Horas*  
*en esta caja sin sonidos...*  
*Años tal vez de fuga.*  
*Tú.*  
*Antes,*  
*volví a la caja de armonías.*  
*Hoy como ayer me tienes*  
*tú.*  
*Alguien clamó en la noche...*  
*¡Alguien!*  
*Arde su grito*  
*por la tierra, en el mar.*  
*¿Dónde*  
*llamó esa voz desesperada*  
*y por qué*  
*la nota frágil de sus ecos*  
*suenan en mi corazón hasta aullar? (pp. 27-28).*

*Ola nocturna*, libro publicado en 1945, acusa una profundización mayor en los motivos iniciados en *Epoca del alma*. Representa, en la obra general de la autora, lo que se puede denominar como una inmersión en lo oscuro. Con vigilante conciencia, Chela Reyes estampó estas frases iniciales en su libro: "Es en la sombra donde todo nace, y es ahí donde la demencia de mi voz camina hacia el vértigo siguiendo su forma y ritmo.

"En vano busqué en la entraña de las cosas más divinas, su materia inflamada o su huella de ceniza. Material es éste que brilla y se advierte al roce de la luz y por ella muere. Fue inútil entonces mi afán incontrolado de abrazar, si todo fuera de la sombra, es espectro.

"No hay en mi voz de ahora tono para el canto, porque camina inadvertida desde la raíz hasta las raíces del mundo.

"Es la hora de la sombra y del ritmo. La hora madura y conmovida". (*Ola nocturna*. Palabras preliminares de la autora. p. 9).

Nos parece ver en este proceso poético de Chela Reyes, que viniendo de la claridad y la sencillez, pasa a la intensidad y al auscultamiento de zonas más profundas de la existencia, una notable capacidad de cambio, que la ha llevado a marchar con las instancias renovadoras que la poesía chilena ha experimentado en el transcurso de los últimos años.

No obstante, no todo es inmersión en lo oscuro en *Ola nocturna*; hay también la fuerza evocadora que suscita el recuerdo del tiempo perdido, como en el hermoso poema *Casa de oro*, cuya atmósfera sumerge de inmediato al lector en el mundo de la infancia:

*"Volada al sol la casa en albas líneas  
con sus estancias en olor unido  
echa a soñar en alas de cortinas  
manzanas rotas en Junio dormido..."* (p. 55).

El rigor métrico, la musicalidad y el ritmo, se dan en Chela Reyes como elementos naturales. Las estructuras poéticas aparecen fluidas, y el oficio no pesa aquí, ni delata el duro trabajo con que otros poetas arriban a semejantes resultados. Esos valores dan también jerarquía evidente a su nuevo libro, *Elegías*, recientemente editado por Nascimento.

Los motivos fundamentales —muerte y soledad— corresponden en *Elegías* a la continuidad del proceso creador de esta autora. Sin embargo, el tratamiento que aquí se les da es distinto. Los poemas *Máxima elegía*, *Fantasma* y *Ruina*, que se agrupan bajo el subtítulo *A mi madre*, aparecen configurados bajo un sistema de imágenes de gran transparencia y emotividad. La dolorosa vivencia que expresan estos poemas cobra fuerza en la palabra directa que la transmite:

... "No buscaré la noche ni el ensueño  
ni tu manso mirar ni tu alegría  
ni tus sencillos gestos cotidianos

*en torno de mi llama sensitiva  
 porque sé que jamás vuelve la rosa  
 la misma rosa por la rama ardida.*

*No llamaré en las noches cuando el viento  
 bate las olas en la sed dormida  
 y el quemante recuerdo se agiganta  
 y tú sangras en mí como una herida,  
 porque sé que jamás vuelve la ola  
 al mismo hueco de la verde orilla . . ."*

(*Máxima elegía*. p. 22).

El sentido catártico de la Elegía, a través de la cual se busca una superación de la angustia o la tenaz aprehensión del recuerdo que tiende a borrarse irremediabilmente, alcanza en estos poemas una gran plenitud comunicativa. Entramos con Chela Reyes a su mundo de penumbras y respiramos el aire de su tristeza, pero volvemos, al fin, enriquecidos con la verdad de su aventura poética.

PEDRO LASTRA S.

*Eliot el hombre, no el viejo gato*, por ESPERANZA AGUILAR. *El Espejo de Papel*. Cuadernos del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada. Universidad de Chile. Ed. Universitaria, 1962.

T. S. Eliot es conocido y desconocido a la vez. Nuestra lengua ha soportado muchísimas traducciones de su poesía; el oído resiste la mención de su nombre más a menudo aún . . . pero ¿se ha recibido su lección, la de un maestro en la crítica y la creación literaria, la de un humanista en épocas de "Hippopotamus"? Muy a medias, muy superficialmente; reduciéndose a la técnica de su verso y a las costumbres de humor sagaz de su prosa; pese a que en ambos campos hubiera sido más provechoso atenerse a los ejercicios de cierto amigo de Eliot que lo supera en amor al exceso y en poder de persuasión arbitraria: Ezra Pound. Por supuesto la lección de Eliot es más útil, para la humanidad, que la de Pound; pero es tal lección profunda la que no se conoce bien, la que se pospone a la imitación de ese "manejo de imágenes quebradas", su poesía, o imágenes reconstituidas, y a los giros de conversación galante y erudita de su prosa crítica.

El modelo de Eliot como pensador en cuestiones de literatura corresponde acaso fundamentalmente a un medio cultural muy superior a lo que sabemos nuestro; si bien la instrucción que traen sus ensayos será siempre nutritiva para quienes aman la literatura, cualquier literatura, inglesa o no, abierta a todas las antigüedades o miope, lo que ellos tienen de propiamente educativo estará también siempre fuera de la mano.

No ocurre así con su ejemplo como poeta. Excluyendo lo que su obra creadora debe a la acción y a las reacciones frente a un ambiente social e